La literatura en la clase de español para extranjeros

Felipe B. Pedraza Jiménez
Universidad de Castilla-La Mancha

Tengo que agradecer a los organizadores de este congreso la invitación a participar en él. Sé que es protocolario este agradecimiento, pero en mi caso la gratitud tiene razones de peso, además del protocolo. Yo no estoy aquí por mi condición de especialista en la enseñanza del español para extranjeros: no lo soy; les hablo porque los organizadores han tenido la generosa idea de que nuestro departamento esté presente en los debates académicos de este encuentro. Y han querido encargarme esta comunicación para que pueda expresar algunas opiniones desde fuera, de forma tangencial o paralela a la discusión nuclear entre especialistas, que constituye el vivo, el centro del congreso.

Yo me considero historiador de la literatura y, si se me puede adscribir a alguna suerte de especialización, habría que acudir a la lírica y el teatro del Barroco. En principio, mi dedicación actual tiene poco que ver con lo que aquí tratamos. Cuando anunciaron mi participación, uno de los congresistas, don Emilio Quintana, a quien estoy profundamente agradecido, me escribió interesándose por mis publicaciones especializadas y me envió generosamente sus escritos. Yo tuve que contestarle, con cierto rubor pero con toda sinceridad, señalando las razones (mitad institucionales, mitad académicas) de mi presencia ante ustedes.

Sin embargo, sí les confieso que los problemas de la enseñanza del español, para nativos y para extranjeros, siempre me han atraído y que considero este aspecto el más relevante, el de mayor enjundia, el de más amplia importancia y proyección social de cuantos presentan los estudios lingüísticos y filológicos.

Por eso nunca he rehusado escribir libros de texto para nativos (¡con lo mal visto que está eso!) ni manuales de español para extranjeros. El destino determinó que durante cuatro años estuviera al frente de la asesoría lingüística de la embajada de España en Brasil y me viera en la necesidad, grata aunque laboriosísima, de poner en marcha los cursos de español. Publiqué, con Milagros Rodríguez Cáceres, Gala Blasco y Maria Salete Bento Cicaroni, un método con el que están aprendiendo nuestra lengua algunos esforzados brasileños: *Vamos a hablar*.

Con este exordio ya saben ustedes que van a oír las opiniones de alguien que no es especialista, pero que sí tiene cierta afición, es decir, amor, apego, afecto a las cuestiones que aparecen en el rótulo de mi intervención: la enseñanza del español como segunda lengua y la presencia y empleo de la literatura en ese proceso.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Por los artículos que me envió don Emilo Quintana, me he enterado de que no estoy enteramente solo en defender los principios didácticos que voy a exponerles. Sesudos articulistas anglosajones ya han hablado con amplio conocimiento de causa de la necesaria presencia de la literatura en la clase de lenguas extranjeras.

Por encima de métodos y modas (recuerdo cuando todo tenía que ser estructural, más tarde comunicativo, después «por tareas»), los profesores de lengua extranjera tienen un doble objetivo, que implica al mismo tiempo una doble metodología, dos caminos que corren paralelos y llegan a la misma meta:

- Por un lado, hay que ordenar en progresivo grado de dificultad la adquisición y dominio de las estructuras fonológicas, gramaticales y léxicas.
- Por otro, hay que poner al alumno en contacto con la lengua real, tarea que no es fácil en un primer estadio del aprendizaje y en un medio en que no se hable la lengua enseñada.

El primer objetivo exige una ordenación sistemática de los usos y una gradación de las dificultades del aprendizaje. Aunque se emplee un método que rechace formalmente el gramaticalismo a ultranza, todo intento de estratificación lingüística implica siempre una distorsión de la lengua real.

Es materia que se presta a la caricatura y no hay humorista que no le haya sacado punta a las frases más o menos absurdas de los métodos de lenguas extranjeras. Gila tenía en excelente número a costa de ellas.

Hoy los manuales rehúyen las frases tópicas de los libros de antaño. No encontramos expresiones del tipo «El jardín de mi tía es muy bonito», aunque sí construcciones menos repetidas pero no mucho más felices. Circula con éxito, y lo sé porque lo he padecido y disfrutado, un método que empieza proponiendo al lector la siguiente frase: «El té es bueno, pero mi taza es demasiado pequeña». El chiste sobre la impertinencia de que cualquier invitado se lamente de la pequeñez de su taza, cuando podía haberse aprovechado a dos carrillos de un té tan exquisito, surge en cualquier mente malévola.

Pero nosotros somos benévolos y sabemos perfectamente que, se disfrace como se disfrace, todos los métodos empiezan forzando los mecanismos de expresión lingüística para ajustarlos a las posibilidades de asimilación del estudiante. El alumno tiene que adquirir destrezas que le han de permitir expresarse llana y naturalmente, pero, paradójicamente, el proceso de adquisición supone siempre una desnaturalización del lenguaje.

Es necesario someterlo a un corsé —odioso e imprescindible— para que el neófito vaya «haciendo mano». De la misma forma que el que empieza a pintar necesita trazar líneas, ejercitarse en el claroscuro, la perspectiva, las combinaciones cromáticas, el *collage*... aunque cada uno de estos elementos no sea, ciertamente, la pintura.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, el artista plástico, además de someterse al ejercicio metódico y disciplinado, tendrá que familiarizarse con la pintura de verdad. No puede perder de vista modelos en que las potencialidades técnicas alcancen una realización espontánea.

En la clase de segunda lengua tiene un papel trascendente esa didáctica abstracta y antinatural de las estructuras y de las situaciones (los famosos métodos de «Aprenda inglés en diez días»), pero también hay que hacer llegar al alumno la lengua real.

Y la lengua real —me parece a mí— solo tiene dos vías para presentarse ante el estudiante:

1) La comunicación espontánea con nativos, que solo es posible en un estadio avanzado del aprendizaje y en un lugar en que se hable el idioma que se pretende adquirir.

2) La lectura de textos literarios.

Este asunto no es ajeno a la enseñanza de la lengua para nativos. Yo, que estado muchos años como catedrático de bachillerato, siempre he defendido la presencia constante de la literatura en los estudios medios. No por la literatura en sí misma, sino porque los textos creativos son realizaciones naturales, efectivas de las virtualidades de la lengua. Su lectura y comentario es la mejor aproximación a la realidad que el alumno debe conocer, asimilar y amar.

Por esas paradojas de los usos sociales, las clases «de lengua», no se ocupan de la lengua, sino de la gramática, o de la sociolingüística, o de la fonética, o de la ortografía..., disciplinas todas ellas apasionantes, pero que han de quedar en segundo plano frente a la posibilidad de mostrar en su natural esplendor a la señora a la que sirven (en nuestro caso, la lengua española). Sobre todo, cuando la presentamos en sus manifestaciones más acabadas y perfectas.

En las clases de español para extranjeros la literatura debe introducirse desde el primer momento. Naturalmente, los textos seleccionados deben reunir ciertas características:

- Tienen que ser modelos de lengua. Sin menoscabo de su valor estético, han de presentar una estructura sintáctica clara, precisa, próxima, si no idéntica, a la del habla coloquial. Los hablantes y profesores de español contamos con la insólita ventaja (es un fenómeno que no se da en otros idiomas) de que el habla cotidiana y los resgistros escritos y literarios están muy próximos.

- El vocabulario debe ajustarse al de uso común (sin arcaísmos ni voces especializadas).

- El estilo no puede presentar una complejidad tal, que lo convierta en ininteligible para el lector ingenuo.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Estos rasgos excluyen una parte de la literatura. En las clases de español para extranjeros no cabe, en principio, el Góngora de las *Soledades*, ni el Martín Santos de *Tiempo de silencio*, ni el Goytisolo de *Reivindicación del conde don Julián*...

En estadios elementales ni tan siquiera podemos acoger textos de la comedia española del XVII; hay en ella muchos giros entonces coloquiales y hoy arcaicos, muchas expresiones forzadas o confusas que la voz del actor ha de aclarar; el verso es consustancial a ella y dificulta cualquier intento de adaptación...

Los textos de épocas pasadas o han de ser seleccionados con mucho tino, para elegir los que no presentan arcaísmos, o han de ser ligeramente —solo ligeramente— adaptados para evitar ese inconveniente.

Mi experiencia me dicta que algunos capítulos del *Lazarillo* maravillan y sorprenden a los alumnos de español; pero, claro está, que es ocioso que en los primeros estadios —ni en los últimos— aprendan el tratamiento de *vuestra merced* o expresiones que hoy no conocen los nativos como «hacer san Juan» ('cambiar, marcharse de un lugar'), o hipérbatos como «engañado me has», que bastará enderezar en «me has engañado».

Salvados estos escollos, que no afectan a la entraña del texto (no es lo mismo que prosificar una comedia de Lope o Calderón), buena parte del *Lazarillo* es perfectamente legible.

Una experiencia similar, pero más compleja y comprometida, nos espera si nos acercamos a piezas teatrales como *Las aceitunas* de Lope de Rueda. El tema, la sencillez del argumento, la ágil caracterización de los personajes, la moraleja que no envejece... hacen de este texto una perita en dulce para el profesor que quiera trabajar con sus alumnos; pero no hay más remedio que «peinarlo», quitar de él tropiezos inútiles para el alumno que no tiene formación filológica, ni le interesa tenerla. Y esa tarea de adaptación empieza por el nombre de los protagonistas. ¿Qué sentido tiene que ningún aprendiz de español asimile nombres como Torubio, Mencigüela o Aloxa? Ya los nativos se enredan constantemente en semejante onomástica. Seamos fieles al espíritu de Lope de Rueda y rebauticemos a sus criaturas con nombres que hoy pueden sonar a gente del pueblo: Blas, Tomasa... Naturalmente habrá que cambiar giros coloquiales arcaicos por otros modernos y trasfundir a pesetas (en breve, a euros) el sistema monetario de doblones y maravedíes. Y lanzarse a representar este paso con los alumnos.

Posiblemente, en los primeros momentos del estudio los materiales más socorridos sean los poemas líricos. La poesía acoge los textos más sencillos y los más complejos de la lengua. Además, los versos unen con frecuencia cierta simplicidad sintáctica y de vocabulario a la riqueza simbólica, a las connotaciones y resonancias que calan hondo en la sensibilidad de los lectores.

Veamos un poemilla de Juan Ramón Jiménez en cuya sintaxis y vocabulario no debe tropezar ningún aprendiz de español, y cuyo simbolismo queda aleteando, irreductible a todos los análisis:

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana;
por debajo, como un sueño,
pasa el agua.

El vocabulario y la sintaxis son de primero de español. El sentido simbólico, el misterio del discurrir del sueño, es para todos los públicos. ¡Cuánto pueden hablar los alumnos a propósito de sus sueños, de sus sueños de *dormir* y sus sueños de *soñar!*

La misma idoneidad podemos sorprenderla en canciones populares. Hay una canción asturiana por la que siento particular fervor. Es esta:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene;
vine toda mojadita
de olas que van y vienen.

¡Ay, mi dulce amor!,
ese mar que ves tan bello,
¡ay mi dulce amor!,
ese mar que ves tan bello
es un traidor.

Los verbos empleados son los primeros cuya conjugación tiene que dominar el alumno: *ir, venir, tener, ser, ver*. Sustantivos y adjetivos pertenecen asimismo a ese escalón inicial, quizá con la excepción de *mojadita*, que también es voz común y usadísima, aunque los métodos no la incluyan en las tres primeras lecciones.

La canción es un modelo de trasparencia en la mera instancia lingüística y de proyección universal en su simbolismo. Porque hay muchos alumnos que no tienen tía y muchas tías que no tienen jardín; pero no hay mortal que no haya ido muchas veces a buscar naranjas al mar y que no haya vuelto mojado y con sus ingenuas ilusiones traicionadas por esa masa de agua que se ve tan bella.

Estamos ante una expresión ligüística real y espontánea, al menos más real y espontánea que las frases *ad hoc* de los manuales. Tan adecuada a las necesidades de los primerizos, que nos ofrece incluso un ejercicio articulatorio conveniente en extremo. Los alumnos extranjeros acostumbran a tener sus mayores dificultades de pronunciación en el fonema velar fricativo sordo [x] y en el vibrante múltiple [r̄]. La canción y las indicaciones del profesor pueden propiciar que se ejerciten en su articulación: *naranjas, mojadita, mar, amor, traidor...* De paso se puede insistir en que el grafema *v* no representa en español un fonema labiodental sino bilabial, exactamente igual que la *b: vine, van, vienen, ves.*

A medida que avance el aprendiz de español, la selección será más fácil, pero no conviene nunca perder de vista que los textos elegidos han de ser simples en su sintaxis y vocabulario y deben hablar a la sensibilidad del receptor.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Mis experiencias han sido muy positivas con canciones como *Gracias a la vida* de Violeta Parra, *La muralla* de Nicolás Guillén o *Se equivocó la paloma* de Rafael Alberti. Y también con algunas fábulas como la famosa «Cuentan de un sabio que un día...» de *La vida es sueño* o *Los dos conejos* de Iriarte. Y con poemas como *El viaje definitivo* de Juan Ramón Jiménez (tan oportuno, además, para ejercitarse en el manejo del futuro de indicativo) o con «Me gustas cuando callas porque estás como ausente...» de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, e incluso con el lopesco «Desmayarse, atreverse, estar furioso...; esto es amor. Quien lo probó lo sabe». Porque al fin todos los humanos de más de diez o doce años han probado o creen haber probado lo que es amor.

Sin embargo, no logré que mis alumnos brasileños aceptaran el melodramatismo de una canción que Quintero, León y Quiroga: *Me embrujaste*, que a mí siempre me pareció una preciosidad.

Naturalmente, también debemos atender al riquísimo acervo que nos ofrece la literatura oral: trabalenguas, adivinanzas, chistes, cuentecillos...

Los textos narrativos o expositivos cultos suelen tener una complejidad media: por lo general, no son tan simples como algunos poemas ni tan complejos como otros. En los primeros peldaños del aprendizaje es difícil emplearlos si no se adaptan; pero, bien elegidos, pueden ser un excelente auxiliar en los estadios medios de la enseñanza.

En la selección me parece vital que se tengan en cuenta como criterios centrales la adecuacion al nivel de conocimientos del alumno y la capacidad del texto para sorprender, enganchar, ofrecer una visión del mundo insólita... Una dosis de humor parece recomendable en estos casos. Se ha trabajado con frecuencia con las greguerías de Gómez de la Serna, pero hay que espigarlas con mucho tiento poque algunas de ellas son tan caprichosas que producen una insalvable perplejidad en el alumno.

Sin embargo, mis experiencias son muy positivas con *La víctima en la alfombra* de *Trece veces trece* de Gonzalo Suárez. El estilo lapidario, la frase breve, un vocabulario comprensible pero con voces que resultan nuevas para el alumno (*jactarse, escalar, fachada, agravante, jurado*...) parecen pensados exprofeso para la clase de español para extranjeros. Pero, además, el convertir un hecho vulgar en una novela de misterio por medio de un narrador tramposo y el macabro detalle final, con un toque de humor negro, prenden en los estudiantes, al menos en los adultos. Incluso los hay que se atreven a emular al autor y componer un texto sobre esa plantilla.

Disponemos de muchas obras maestras con relatos que tienen, como los escorpiones y los poemas parnasianos, el veneno en la cola. Recordemos el episodio del *Lazarillo* a que antes aludíamos sin citarlo: aquel en el que el ciego y su criado desgranan marrulleramente el racimo de uvas. La agudeza final sirve, como los versos brillantes que rematan las buenas escenas, para «no dejar con disgusto al auditorio» e incitarle a buscar nuevas lecturas.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Pero, además de las obras y autores de primerísimo orden, existe un filón muy poco explotado y que encierra casi paradigmáticamente las virtudes que exigimos a la literatura para la clase de español como segunda lengua en un estadio medio y alto. Me refiero a los narradores de vanguardia. Por supuesto, excluyo los escasos relatos surrealistas y algunos contagiados de cubismo o ultraísmo, que abusan de los tropos hasta caer en un lenguaje críptico. Pero hay una amplia gama de narraciones que reúnen las siguientes características:

- Son fragmentables. Un capítulo tiene sentido en sí mismo, no es preciso leer toda la novela.
- La sintaxis es predominantemente simple.
- El vocabulario es rico, pero de uso común.
- Presentan perspectivas insólitas.
- Cultivan el humor intelectual.
- Ofrecen una imagen de lo español más acorde con nuestra realidad actual que la escenografía tétrica de inquisidores y casas de Bernarda Alba.

Confieso que muchos textos vanguardistas incurren en los peligros que he denunciado anteriormente en una de sus especies: la greguería ramoniana. Con frecuencia el jugueteo conceptista puede desconcertar al lector. Pero hay amplio campo donde elegir. Desde Jarnés a Jardiel, pasando por Antonio Espina, Samuel Ros, Edgar Neville, Max Aub, Francisco Ayala (aunque es mucho más recomendable su obra de posguerra)...

Para evitar manipulaciones, siempre dudosas y complicadas, aunque inevitables en algunos casos, es conveniente extremar la selección, de modo que el texto elegido presente una acción completa, una sintaxis y un vocabulario adecuados al nivel del alumno, un estilo de atrevimientos digeribles y un manojo de temas y motivos que no hayan perdido actualidad.

En mi método, incluí un fragmento de *El ventrílocuo y la muda* de Samuel Ros que considero ejemplar. Está dirigido a los alumnos lusoparlantes que llevan dos años estudiando español. Es un canto a la libertad, impregnado de humor, que habla de acciones vulgares, de insignificantes deseos reprimidos, de reacciones de las masas, de conatos represores de la autoridad. El marco es el Madrid de preguerra, la calle de Alcalá, el paseo del Prado... El texto es perfectamente inteligible, pero exige que el lector amplíe su vocabulario. *Ventrílocuo, reanudar, asido, abuchear, aplomo, arroyo de la calle, rendido* ('cansado'), *moho, arrellanarse, a contrapelo...* son las voces más sorprendentes de un relato de un par de páginas. El tema da mucho juego para el debate y la narración de experiencias propias y ajenas.

¿Y la literatura de hoy? Creo que hay que hacer en ella los mismos distingos que hemos establecido con la del pasado más o menos próximo. Yo no recomendaría el Muñoz Molina de *El jinete polaco*; sin embargo, creo que hay varios relatos o fragmentos de novela de Julián Marías que son perfectamente incorporables a la clase de español para extranjeros. Los alumnos, sobre todo los

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

adultos, se identificarán fácilmente con algunas páginas de *El médico nocturno* (de *Cuando fui mortal*), en especial con las que tratan del esfuerzo y el cansancio del narrador al sufrir una velada hablando en un idioma extraño y del irreprimible deseo de charlar con alguien en su lengua materna. Quedarán prendidos en la trama policiaca y en el placer de ir adivinando el juego criminal de las amigas italianas. Quizá convenga a nuestros fines recortar alguna de las múltiples divagaciones y observaciones, para no fatigar al alumno.

Naturalmente, el arranque de *Corazón tan blanco* no puede dejar de impresionar a cualquier lector, como lo está demostrando su éxito internacional; pero la extensión de sus periodos nos inclina a reservar su lectura para estadios muy avanzados.

No vamos a tratar, por falta de tiempo y porque son asuntos que precisan de amplísimo debate, de las lecturas individuales de obras íntegras o adaptadas; ni de un tema que me apasiona: la traducción literaria, uno de los más bellos ejercicios a que puede entregarse una persona culta; ni de la enseñanza de la historia literaria, aunque yo estoy muy agradecido a las autoridades que pusieron en quinto curso de mi bachillerato un programa de francés a través de los textos que me permitió leer a Ronsard, Verlaine, Baudelaire... Pero hoy que, prácticamente, ha desaparecido la historia de la literatura española de la enseñanza secundaria para nativos, ¿cómo vamos a pedir que se instaure para los extranjeros?

Dejo, pues, estos y otros temas y me conformo por hoy con resumir mis conclusiones:

1° La literatura debe estar presente en la clase de español para extranjeros en todos sus niveles. Es conveniente y provechoso para el proceso de aprendizaje de la lengua y para la asimilación de la cultura.

2° Los textos han de ser modelos de lengua actual, sin arcaísmos, sin complejidades sintácticas inusuales, con un vocabulario común y propio del habla cotidiana. Esta premisa nos obliga y autoriza a adaptar levemente las obras de otras épocas.

3° Poesía lírica, canciones, literatura oral, relatos clásicos y vanguardistas, cuentos y novelas de hoy nos ofrecen textos adecuados para atender las necesidades de todo tipo de los alumnos. Basta elegirlos con tino.

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

MESA REDONDA
La enseñanza del español fuera de España

ASELE. Actas VII (1996). FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ. La literatura en la clase de español p...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes